

---

*Grupo de Bruges (\*)*

---

*¿Qué agricultura queremos  
para Europa?*

Concebida hasta ayer como base principal del proceso de construcción europea, la política agraria común (PAC) es hoy considerada, desde muchos círculos de opinión, un freno a ese proceso.

Con la puesta en marcha de una política agraria común, la Conferencia de Stresa y el Tratado de Roma trataron, por un lado, de asegurar la seguridad alimentaria en los seis países fundacionales de la Comunidad Económica Europea (CEE), y, por otro, de convertir a ésta en una potencia exportadora a nivel mundial, respetando el modelo de agricultura familiar y satisfaciendo las demandas de los consumidores. Al no haberse previsto entonces que era posible asignarle a la PAC otros objetivos más amplios que los meramente productivos, y al no haberse comprendido tampoco que toda política debe cambiar para ir incorporando los resultados alcanzados por ella, la Unión Europea (UE) ha dejado germinar la idea de que la PAC no tiene ya sentido ni para los agricultores ni para los consumidores, y de que se ha convertido en un obstáculo para la construcción europea y para las relaciones de la UE con el resto del mundo.

---

(\*) El Grupo de Bruges está formado por una veintena de personas de muy variadas profesiones (empresarios, profesores universitarios, técnicos vinculados a organizaciones ecologistas, dirigentes del sindicalismo agrario, cuadros de la administración pública, ...) y de distintas nacionalidades de la Unión Europea, que se reúnen desde hace dos años en la ciudad belga de Bruges (Brujas) para reflexionar en términos europeos sobre la agricultura y el mundo rural. El grupo está coordinado por Edgar Pisani (antiguo ministro de Agricultura francés y ex comisario europeo) y forman parte del mismo los españoles Eduardo Moyano (sociólogo e ingeniero agrónomo del IESA-CSIC de Andalucía) y Paul Nicholson (agricultor vasco y dirigente del sindicato EHNECOAG).

La actual reforma de la PAC es ciertamente un primer intento por introducir nuevos principios de regulación de la agricultura, pero la timidez de los cambios introducidos, así como los efectos no queridos que se están observando en la aplicación de algunas de sus medidas –como las de ayudas directas de superficie– y las dificultades encontradas para la receptividad y puesta en marcha de las medidas complementarias, hacen que sea necesario un nuevo impulso al proceso ya iniciado de reforma. Con ese marco de referencia, permítannos trasladarles, en nombre del Grupo de Bruges, algunas reflexiones sobre estas cuestiones.

## UNA AGRICULTURA EN BUSCA DE SENTIDO

1. *¿Dónde está el sentido de una política dirigida a la conquista de los mercados mundiales, pero que no se somete a las leyes del mercado? ¿Qué sentido tiene abrazar estos objetivos de mundialización económica y, al mismo tiempo, mantener una política pública fuertemente intervencionista? ¿Cómo pueden armonizarse, en definitiva, los niveles del discurso y de la práctica en una política como la PAC, que, a diferencia de los Estados, tiene cada día que redefinirse y legitimarse socialmente?*

Cada vez son más numerosas las personas que consideran que la UE no puede continuar manteniendo una política de dumping que contribuye a sembrar un sentimiento de confusión, por no decir de impotencia, entre los agricultores de los países en vía de desarrollo. Unos países a los que, en efecto, les resulta más ventajoso a corto plazo importar productos agrícolas a los precios mundiales, que apoyar el desarrollo de sus agriculturas nacionales, un desarrollo que les garantizaría la autosuficiencia alimentaria.

Favoreciendo el aumento de sus volúmenes de producción, la UE niega, de hecho, el principio sobre el que se basa. Se niega a aceptar para los demás países lo que ella reclama para sí misma, a saber: el lugar singular que la agricultura y la alimentación tienen en el funcionamiento de nuestras sociedades. La pretensión de alimentar al mundo no puede ser ya planteada como un mensaje universal, puesto que es, en sí misma, una aspiración que lleva implícita la negación, a un número importante de países, de la facultad de alimentar a sus respectivas pobla-

ciones. Y estos países son precisamente aquéllos en los que la población y las necesidades alimenticias aumentan más rápidamente que la producción agraria. Son países que conocen el hambre y que, a la vista de la evolución actual, muy pronto la conocerán aún más.

¿Cómo volver a darle sentido a una política que cuesta a la UE más de la mitad de su presupuesto si este esfuerzo no contribuye al proceso de construcción europea, tanto interna como externamente, y si además perturba los mercados mundiales y compite con el desarrollo agrícola de los países más pobres?

2. *¿Dónde está el sentido de una agricultura que, en su forma superespecializada, no favorece la gestión de los territorios rurales ni la preservación del medio ambiente?*

Si bien es cierto que la agricultura ha jugado durante mucho tiempo un rol fundamental en la construcción armoniosa del territorio europeo, también lo es que, en su forma de agricultura superespecializada, no contribuye hoy al equilibrio territorial, existiendo áreas enteras que han quedado convertidas en auténticos desiertos. La agricultura europea presenta hoy un modelo de hiperespecialización que si fuera trasladado a América Latina o Africa, continentes en plena expansión demográfica, conduciría a un crecimiento urbano que no podría ser ni detenido ni gestionado.

En este sentido, hay que reconocer que el fenómeno de deslocalización de las industrias agroalimentarias y de las producciones *sin suelo*, afecta en profundidad al sector agrario de muchos países de la UE, especialmente a los de las regiones del centro y norte. La atracción que ejercen los centros de comercialización e intercambio (zonas portuarias, ejes de autopistas y autovías, centros de consumo, ...), pero también la ejercida por las industrias de transformación o de fabricación de piensos compuestos, son, en gran medida, responsables de dicho fenómeno de deslocalización. Este proceso se efectúa, es importante señalarlo, tanto «desde fuera» de la propia actividad agraria, debido a la mundialización de los mercados, como «desde dentro», como consecuencia de esos fenómenos de polarización que hacen de la agricultura un simple sector de abastecimiento de materias primas a las industrias agroalimentarias sin tener en cuenta ningún tipo de consideración sobre el medio ambiente o la ordenación del territorio.

---

La agricultura se ve profundamente afectada por esta dinámica. De estar enraizadas, por esencia, a un territorio, las actividades agrarias de muchas regiones europeas se han convertido en actividades que podríamos denominar nómadas, concentrando sus producciones ante los puertos de salida a los mercados mundiales. Por ilustrar este fenómeno con algunos ejemplos, digamos que ya se ven granjas industriales de pollos dejando la Bretagne francesa para instalarse en el Medio Oriente, y que mañana le tocará el turno a granjas industriales de porcino, que se instalarán en Brasil cerca de los campos de soja.

Desde el punto de vista del volumen de producción, puede decirse que del 70 al 80% de la producción final agraria de la UE podría, en el horizonte del año 2010, estar concentrada sobre la franja que va desde la Bretagne francesa a Dinamarca. A los antiguos territorios agrícolas caracterizados por su diversidad productiva, les sustituyen ahora zonas especializadas en cereales, porcino o productos lácteos, haciendo de nuestros territorios rurales un puzzle de piezas inconexas y dispares. Concentración y especialización crean un paisaje agrícola que no tiene ya nada que ver con el que ha caracterizado a Europa, un paisaje en el que se producía por todas partes un poco de todo, de acuerdo con las iniciativas de cada agricultor. En las regiones donde la producción se concentra, la contaminación y los atentados al paisaje se intensifican. En aquellas otras donde la actividad agraria está en retroceso, los baldíos ganan terreno, los caminos de acceso se cierran, los paisajes se homogeneizan e incluso la diversidad de la flora y la fauna salvaje se empobrece.

Teniendo por criterio exclusivo el logro de los máximos rendimientos productivos en un mercado mundializado, la producción agraria está cada vez menos ligada a un determinado territorio, de forma que la agricultura moderna no cumple ya las funciones de regulación y vertebración territorial que le caracterizaban como actividad. En Europa, resulta cada vez más difícil justificar para este tipo de agricultura la existencia de una política de apoyo público de la que ella ha sido precisamente su objeto de protección, una política que incluso la nueva Organización Mundial del Comercio nos invita a abandonar.

Sin raíces territoriales, cuasi urbana y móvil, así es como se descubre gran parte de la agricultura europea que llamamos moderna. Como

---

para los otros sectores de la economía, su implantación geográfica se convierte en algo inestable y movable. Prefiriendo la *filière* y el mercado al territorio, la agricultura europea participa de este movimiento de ruptura entre economía, de una parte, y territorio y sociedad, de otra; ruptura del equilibrio tradicional que, no lo olvidemos, creó un modo de vida y las bases de una civilización. Un día, la sociedad entera podría preguntarse sobre el sentido de su relación con un tipo de agricultura convertida en un entramado de explotaciones heterogéneas e inconexas que funcionan con una mano de obra ajena al propio mundo agrícola y tan parecida a la mano de obra industrial.

3. *¿Dónde está el sentido de una agricultura que no contribuye a resolver el gran problema del empleo, el trabajo y la actividad?*

Hace cincuenta años, la población agrícola representaba el 35% de la población activa total en Europa, mientras que hoy apenas llega al 6%, si bien con diferencias importantes entre regiones. Paralelamente, el nivel de la productividad agraria se ha multiplicado por alrededor del 7,5, incremento que es muy superior al experimentado durante el período de diez mil años que va desde la invención de la agricultura a la II Guerra Mundial. Hace un siglo, se necesitaba un activo agrícola para alimentar de 2 a 3 personas, mientras que hoy alimenta a 60.

La agricultura, como toda actividad económica, plantea el problema crucial de la definición del rol del trabajo humano en el proceso de creación de riqueza, del rol del trabajo como valor y como elemento regulador. La legitimidad de la agricultura como actividad digna de ser protegida no puede ser planteada sin valorar su aportación real a la generación de empleo. La agricultura europea sigue siendo una actividad en marcha, viva, que hay que mantener como base para la articulación de nuestros espacios rurales. Pero es también una actividad de efectos destructivos si no se le acompaña de una política de creación de empleo y riqueza sobre la base de nuevos productos y actividades que revaloricen los territorios y creen nuevos equilibrios. De una política que ayude, en definitiva, a equilibrar las desigualdades inducidas en la propia estructura social de las comunidades rurales por la lógica de un mercado con el que hay que contar, pero al que se le debe regular evitando los efectos no deseados sobre el territorio y los espacios naturales.

---

## LA AGRICULTURA DEL FUTURO

El futuro de nuestras sociedades se dirime en los tres niveles de reflexión hasta aquí comentados, a saber: el de las relaciones de la UE con el mundo, el de los territorios y el medio ambiente, y el del empleo. En estos tres niveles, puede afirmarse que la agricultura europea, en su expresión actual, no es ya portadora de futuro, como sí lo era hace treinta años. ¿Cuál puede ser el rol de la política agraria europea, si no es el de posibilitar que se haga frente a estas responsabilidades o, al menos, el de incitar a los poderes públicos a actuar sobre ellas?

Es un hecho cierto que la UE necesita de su agricultura, pero de una agricultura que sea capaz de adaptarse a los nuevos tiempos redefiniendo su rol y sus funciones. La agricultura debe responder a las necesidades de una población urbana que quiere un territorio vivo donde cada cual se integre como ciudadano y como trabajador. Estamos convencidos de que los agricultores ayudarán a ello, puesto que son los primeros interesados en buscarle sentido y perspectivas de futuro a su actividad.

1. Bien es cierto, que los europeos tienen interés en conservar una agricultura eficaz y con presencia en los mercados mundiales, y esto lo es en especial en regiones, como las mediterráneas, interesadas en continuar avanzando en el proceso de modernización agraria para acortar sus diferencias respecto a las regiones más desarrolladas de la UE.

Pero es igualmente cierto que, sin dejar de tener por objetivo el aumento de sus rendimientos en la producción de alimentos, la agricultura europea debe enfatizar aún más si cabe la mejora de la calidad de sus producciones tradicionales sobre la base de las denominaciones de origen, y buscar nuevos campos de actividad apoyando los esfuerzos de los agricultores que se orientan hacia la agricultura ecológica o de los que optan por nuevas producciones como las no alimentarias. En este segundo aspecto, la producción biológica de energía se ha convertido en un tema estratégico y medioambiental de futuro, tema comparable en importancia al que tuvo la producción de alimentos años atrás. Asimismo, la producción de moléculas de base con destino a las industrias de síntesis, textiles o farmacéuticas está ya abriendo perspectivas prometedoras a la agricultura.

---

2. Pero la agricultura tiene que aprovechar su potencialidad en la producción de bienes que podríamos considerar como *no-materiales*, y esto en dos direcciones.

En primer lugar, en lo relativo a la cultura, la salud, el turismo, la educación y la formación de los niños. Nuevas profesiones están por inventarse para responder a las demandas de los consumidores y los ciudadanos en general. En este campo, será en gran medida la oferta la que permitirá a la demanda expandirse. Tengamos en cuenta solamente que esta demanda va creciendo con la urbanización, la reducción del tiempo de trabajo, la semana escolar de cuatro días o la prolongación de la esperanza de vida. Sabemos también que esta demanda expresa un afán de la sociedad por buscar una mejor comprensión de los lazos que nos une a la naturaleza. Nuestra sociedad no desea ver cómo se desarrolla, de un lado, una agricultura extraña desde el punto de vista cultural y al mismo tiempo distante de ella, y de otro, una especie de museos destinados a explicarle a la población urbana lo que fue la agricultura de ayer y lo que es la de hoy. Nuestra sociedad aspira, por el contrario, a estar más cerca de sus agricultores y de la naturaleza. La necesidad de cultura y de ocio representa una parte creciente en los presupuestos de los hogares familiares europeos, lo que es también un indicador de la necesidad de encontrar un sentido a la vida moderna.

En segundo lugar, debe aprovechar su potencialidad en lo que se refiere a la producción de naturaleza, de paisaje, de medio ambiente, de agua y de equilibrio territorial. Un espacio territorial que reúna estos bienes naturales es, sin duda, un espacio más rico, aún incluso desde un punto de vista de la contabilidad nacional, que otro contaminado, esquilado, agotado, ... Esta riqueza existía antaño como algo natural, como algo que era resultado directo de la propia actividad agraria; durante mucho tiempo, nuestras sociedades hicieron converger el interés particular y el interés general. Considerándolo como un patrimonio a transmitir a las generaciones futuras y no como un capital a explotar y rentabilizar a corto plazo, nuestras sociedades consiguieron que el medio ambiente no fuese concebido como algo externo a ellas. Hoy, por el contrario, si queremos paisajes armoniosos, tierras ricas, agua limpia, territorios vivos, un medio ambiente viable o una naturaleza variada y diversa, es necesario crear las condiciones para que ello sea posible. Un amplio

---

campo de oportunidades se abre a los agricultores y a todos los que quieran ejercer las actividades y profesiones relacionadas con estas demandas. Ayer proveedora de bienes materiales que se valoraban sobre todo en términos cuantitativos, la agricultura del mañana debe ser, al menos en la misma medida, también creadora de riqueza a través de la producción de bienes y servicios que pueden considerarse como *no-materiales* y que tienen un valor cualitativo para la sociedad.

3. Lo importante de estos bienes y servicios *no-materiales* es que no son susceptibles de deslocalización. El medio ambiente, el paisaje o el significado de un territorio vivo y dinámico no son todavía bienes plenamente mercantilizados. Con raíces en una base territorial, los que se dedican a estas actividades y producciones demandan el apoyo del Estado, justificando tales demandas por el hecho de ser bienes y servicios de interés público. De acuerdo con este razonamiento, a diferencia de las producciones materiales, que deben ser incitadas a orientarse hacia el mercado, los bienes y servicios de naturaleza no material deberían ser objeto de remuneración y protección por parte del poder público.

Es en nombre de la creación de este nuevo tipo de riqueza –más en sintonía con las demandas sociales de equilibrio territorial y protección de los espacios naturales y basada en bienes y servicios tanto materiales, como *no materiales*–, que los agricultores pueden estar legitimados para apelar al conjunto de la sociedad para que haga un esfuerzo presupuestario a su favor. La agricultura sería merecedora de ese esfuerzo en nombre de su labor en pro de la creación, conservación y dinamización de un patrimonio vivo y sostenible, y en nombre también de su contribución al mantenimiento de la identidad europea, una identidad expresada a través de sus paisajes singulares.

Así, la agricultura recuperaría el rol fundacional que tuvo en las primeras etapas de la construcción europea, consagrándose a la realización de objetivos que afectan a todos los europeos. De igual modo, la política agraria volvería a ser uno de los elementos significativos del proyecto de unión europea, un proyecto fundado sobre el sentido de pertenencia a una civilización enraizada sobre un territorio singular. La política agraria contribuiría, así, a cimentar las bases de una sociedad original, como la europea, cuya historia se inscribe en una constante vocación de permanencia.

---